

RUBÉN DARÍO EN LA REVISTA *VIDA NUEVA*.

Noel Rivas Bravo

Durante su segunda visita a España (diciembre de 1898-abril de 1900) Darío pudo observar el desconocimiento generalizado que se tenía en la península de los países iberoamericanos. “Y no me refiero- escribía- al vulgo, o gentes de cultura rudimentaria sino a personas de valía mundana y hombres de ciencias, artes y letras.”¹ Y más adelante “Nuestros nombres más ilustres son completamente extraños...En la conversación podé oír que se confunden el Brasil, el Uruguay, o el Paraguay con Buenos Aires. Y en literatura todo lo nuestro es irremediablemente tropical, o cubano. Nuestros poetas les evocan un pájaro y una fruta: el sinsonte y la guayaba. Y todos hacemos guajira y tenemos algo como Maceo. Tal es el conocimiento. No exagero.”² De ahí que el nicaragüense emprendiera, poco tiempo de su llegada a Madrid, la tarea de dar a conocer al público español un panorama del nuevo movimiento literario que triunfaba en hispanoamérica: el modernismo. Para ello se convirtió en un habitual colaborador de las principales revistas y periódicos de la España de entresiglos donde publicaba, además de sus poemas, crónicas, artículos, semblanzas y reseñas sobre la personalidad y las obras de los jóvenes poetas y escritores hispanoamericanos.

Ahora quiero ocuparme de las colaboraciones darianas publicadas en una de las revistas más importantes de la época: *Vida Nueva*.³ Era éste un semanario de amplia difusión editado en Madrid entre el mes de junio de 1898 y el mes de marzo de 1900, alcanzando un total de 94 números. Exaltación de lo nuevo, independencia ideológica, misión de la juventud y aperturismo en general caracterizaron a este rotativo del cual Rubén Darío dijo que era “interesante y de carácter moderno”⁴ y “de lo mejor que se publica en Madrid” En efecto, en la nómina de sus colaboradores se destacan los miembros de la nueva generación junto con los escritores más renombrados del momento: Blasco Ibáñez, Marian

¹ Rubén Darío: *España contemporánea*, Ed. de Noel Rivas Bravo, Managua, Academia Nicaragüense de Lengua, 1988, pág. 348.

² *Ibid.*, págs. 348-349.

³ Vid., Pilar Celma Valero: *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)* Madrid, Júcar, 1991, págs. 43-47. La única edición completa que existe de *Vida Nueva* puede consultarse en la Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

⁴ *España contemporánea*, Op. cit., pág. 180.

⁵ *Ibid.*, pág. , 228.

de Cavia, Pérez Galdós, Unamuno, Valera, Manuel Bueno, Maeztu, Icaza, Darío y Juan Ramón Jiménez, entre otros.

La figura del nicaragüense aparece por primera vez en *Vida Nueva* en el número del 5 de marzo de 1899 con un saludo de bienvenida de parte de la redacción: “El ilustre poeta y periodista americano Rubén Darío está entre nosotros. Si poseyéramos su genio poético diríamos que los brazos del poeta unen América con España. ¡Sea bienvenido!”.

Unas semanas más tarde, en el número del 16 de abril, se anunciaba una nueva “sección mensual” dedicada a América donde de nuevo sobresale el nombre de nuestro poeta: “Con un hermosísimo artículo de Rubén Darío inaugura *Vida Nueva* su sección «AMÉRICA». Y a continuación se definen los objetivos que pretendía cumplir la revista:

“Han pasado ya los días del odio, y deben de comenzar los del amor. Ha llegado la hora de que España reconquiste a América, mejor dicho, el corazón de América./ Emprendemos una obra de paz; sin ella sería inútil pensar en aquellos mercados para nuestra industria y nuestro comercio./ No intentamos descubrir escritores que son hoy conocidos en Europa; queremos solamente darlos a conocer en España, que nuestro público los admire, que vengan sus inspirados poetas y sus potentes pensadores a vigorizar nuestra decadente literatura; que el pensamiento de América, conocido y estudiado en España, sea vehículo de afectos que borrarán tiranías, afrentas, humillaciones y latrocinios”.

El artículo de Darío en esta ocasión llevaba como título “Las letras hispano-americanas”, que no aparece recogido en ninguno de sus libros en prosa ni en las colecciones de sus escritos dispersos, aunque conviene advertir que un fragmento del mismo fue reproducido como una segunda parte del capítulo “La Pardo Bazán en París. Un artículo de Unamuno” incluido en *España contemporánea*.⁶ Y es que en realidad se trataba de una respuesta polémica del poeta nicaragüense a un artículo del escritor vasco titulado “*La Maldonada: costumbres criollas por F. Grandmontagne*” publicado en el diario madrileño *La Época* el 10 de enero de 1899.

Según Darío, el “eminente humanista” daba muestras en su trabajo de un desconocimiento total de la nueva producción intelectual hispanoamericana al considerar la República Argentina como una “pampa perpetua” y su literatura como una sucursal del Barrio Latino de París. En desacuerdo con estas opiniones, el autor de *Los raros* defiende, basándose en datos estadísticos, el cosmopolitismo y la modernización que había alcanzado Buenos Aires en los últimos años del siglo: “Por lo pronto -contesta Rubén- nos nutrimos con el alimento que llega de todos los puntos del globo. Hemos tenido necesidad de ser políglotas y cosmopolitas...Decadentismos literarios no pueden ser plaga entre nosotros; pero con París, que tanto preocupa al Sr. Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones”. Y aunque observa que “en arte, en literatura, un enorme balbuceo recorre el *mare magnum* de la mediocridad continental” y que todavía quedan “raros ejemplares de megalosauros, pterodáctilos y antropopitecos” no deja de reconocer sin embargo que un aire de renovación alienta a la nueva generación de escritores y poetas hispanoamericanos:

⁶ *Ibid.*, pág. 181-82.

“la raza curial y mohosa de antaño ha sido reemplazada por otra que ansía cambiar el rumbo, elevarse sobre la sequedad y la chatura ambientes, y de ahí que hoy pase por toda América latina una ráfaga desconocida de anhelos, de esperanzas, de impulsos”. Y en cuanto al tema del purismo de lenguaje, tan defendido por los academicistas españoles del momento, Darío proclama abiertamente el derecho de los hispanoamericanos a utilizar su propio idioma, con sus regionalismos y particularidades. Luego, en un arranque de entusiasmo, desde la altura de su magisterio, el nicaragüense se dirige a los jóvenes intelectuales españoles invitándolos a ser sinceros y a preocuparse únicamente por la calidad de sus escritos: “No, jóvenes. Meditad, pensad por vuestra cuenta...Haced obra razonada, fina y maciza...Conquistaos a vosotros mismos, y no necesitéis de nadie e vuestro reino interior”. Termina el poeta felicitando a la dirección de *Vida Nueva* por la iniciativa que ha tomado de dar a conocer en España a las letras hispanoamericana, recalcando, con verdadero sentido de la justicia, que “el mejor servicio que puede hacer América es el de la poca benevolencia”.

Conviene recordar que este artículo de Darío provocó dos cartas de repuesta de Unamuno: la primera de carácter personal fechada en Salamanca el 16 de mayo de 1899 y la segunda publicada en el *El Sol* de Buenos Aires el 8 de julio de 1899 con el título “Un aclaración. Rubén Darío juzgado por Unamuno”. Pero esto ya es otra historia.

La segunda colaboración de Darío en *Vida Nueva* es un soneto: “Urna votiva” publicado en el número del 15 de octubre de 1899 y recogido más tarde en la sección “Otros poemas” de *Cantos de vida y esperanza*. Según el facsímil reproducido en *Variedades* (Lima, 25 de marzo de 1916), el manuscrito llevaba la siguiente dedicatoria «Para Antonio Lamberti, el 10 de junio de 1898/ En la tumba familiar». No olvidemos que con anterioridad Darío ya le había dedicado al escritor uruguayo el poema “La página blanca” recogido en *Prosas profanas* (1896) y que contó con su colaboración para escribir la “Décima improvisada con Lamberti”. Desde el mismo momento de su aparición en *Vida Nueva* donde Juan Ramón Jiménez lo leyó, “Urna votiva” le pareció al poeta español una “joya de la palabra y el ritmo nuevos”.⁷ En el cotejo que hemos realizado con la primera edición de *Cantos* encontramos alguna errata sin importancia, mayúsculas iniciales al comienzo de cada estrofa y las siguientes variantes: dedicatoria: «A Antonio Lamberti (por «A Lamberti»); V.6, «sobre un ramo de olivo (por «en la rama de oliva»); V.8, «la musa Harmonía» (por «la Musa Armonía»); V.11, «coronando mi obra» (por «coronando la obra»); V.12, «Y sería mi sueño al nacer de la aurora» (por «Y sería mi sueño, al nacer de la aurora,»).

El siguiente artículo de Darío en *Vida Nueva* se titula “La novela en América. Eduardo Acevedo Díaz”, publicado en el número del 24 de diciembre de 1899. Consecuente con su idea de divulgar ante el público español, como hemos dicho, los nuevos valores de la literatura hispanoamericana, el nicaragüense nos presenta una breve semblanza del también escritor uruguayo (1851-1921) autor de *Brenda*. En realidad se trata, según nos dice el

⁷ J. Ramón Jiménez: *El trabajo gustoso*, Madrid, Aguilar, 1961, pág. 219.

mismo de enmendar una injusticia o más bien un olvido por no haberlo recordado en su artículo “La novela americana en España” recogido en *España contemporánea*.

Y, por último, la cuarta colaboración de Rubén en *Vida Nueva* es un poema en prosa publicado el 23 de marzo de 1900. Tiene por título “Fragmento” y consiste en una *artículo poética*, una verdadera declaración de principios, dedicada a un “hijo mío”, sobre la normas que deben regir la existencia de un creador. Y aquí cabe cierta aclaración. Darío e algunas ocasiones seleccionaba algunos pasajes de sus escritos en prosa, los de mayo altura poética, publicándolos después de manera independiente. Por consiguiente no debe extrañarnos que el texto de “Fragmento” corresponda a una parte del prólogo que escribió Rubén para el libro *Fibras* (1895) del joven poeta Alberto Ghirardo.

En definitiva, tres de las cuatro colaboraciones de Darío en *Vida Nueva* son originales es decir, de primera publicación, y todas ellas demuestran la importancia que concedió e nuestro poeta a la calidad y buen gusto de una las principales revistas españolas de fin de siglo. Aquí damos a su publicación el poema en prosa antes mencionado casi e completamente desconocido hasta ahora:

FRAGMENTO

“Hay, hijo mío, en esta existencia para los que nacen con el divino don de los poetas muchas serias obligaciones que cumplir, muchas graves tareas que llenar. Primero, es amar la Lira sobre todas las cosas, pues es el regalo de Dios; después amar el amor y la fe y las rosas y el vino, como el griego Anacreonte y el argentino Guido; coronarse de flores y respetar la gramática; cantar a las hermosas mujeres y ser enemigo de los tontos; tener e arte en su valor supremo y no como asunto de pasatiempo o industria de Moussión; no adular los gustos de la general mediocridad, ni seguir las modas, que tienen la vida de un sombrero de mujer sino el resplandor del verdadero astro, la religión de la belleza inmortal la palabra de los escogidos, la barca de oro de los predestinados argonautas. No creas en la gloria que dan los periódicos, ni en las cartas de los maestros vanidosos, ni en los elogios de tus compañeros interesados, ni en las sonrisas que tengas que pagar con aplausos de reciprocidad. No seas *snob*, y con los innovadores o con los estacionarios, lo único que debes tener es talento. No debes apagar el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura. Y si llegas a viejo, que tu alma esté siempre florida como en su primavera. Y todo lo demás es literatura”.